

Violencia epistémica y colonialidad: una aportación a la realidad del campo disciplinar

Epistemic violence and colonialism: a contribution to the reality of the disciplinary field

Ramiro Altamira-Camacho^{1a}

¹Instituto de Servicios de Salud del Estado de Aguascalientes, Hospital General de Calvillo, Servicio de Urgencias. Aguascalientes, Aguascalientes, México

Correspondencia: Ramiro Altamira Camacho

Correo electrónico: ramiroaltamira@correo.ugr.es

Doi: 10.5281/zenodo.15091759

ORCID: 0000-0003-3403-6901^a

Resumen

Recientemente se publicó el editorial “Violencia epistémica: una realidad en la cotidianidad del profesional de enfermería”, que plantea lo esencial del estado actual de la enfermería desde una perspectiva sociocrítica. En esta carta se establece como complemento qué se entiende por *violencia epistémica* y por *colonialidad*, a fin de comprender y en la posibilidad de dar respuesta a la aportación de la autora.

Palabras clave: Violencia Epistémica; Colonialismo; Enfermería

Abstract

It was recently published the editorial “Epistemic violence: A reality in the everyday life of the nursing professional”, which addresses the core issues of the current state of nursing from a socio-critical perspective. This letter to the editor establishes as a complement what is meant by *epistemic violence* and *coloniality*, in order to understand and to give an answer to the author’s contribution.

Keywords: Epistemic Violence; Colonialism; Nursing

La profesora Mijangos-Fuentes recientemente ha publicado un artículo editorial donde plantea lo esencial de la actual enfermería desde una perspectiva sociocrítica.¹ Considero importante enunciar qué se entiende por *violencia epistémica* y por *colonialidad*, para poder comprender y, posteriormente, responder a la valiosa aportación de la autora.

La *colonialidad*, según Aníbal Quijano, es un patrón de poder que persiste más allá del colonialismo formal y estructura el conocimiento, las relaciones sociales y

la organización del mundo en términos jerárquicos que favorecen la hegemonía eurocéntrica.² Específicamente la colonialidad del saber se manifiesta en la imposición de epistemologías occidentales que deslegitiman otros modos de conocer y entender el mundo, y subordinan saberes indígenas, populares y comunitarios bajo un paradigma científico dominante. En este marco la *violencia epistémica* es un concepto desarrollado por Spivak y se refiere a la exclusión sistemática de ciertos grupos del ámbito de la producción del conocimiento, cuyas voces silencian y cuya autoridad epistémica niegan.³

Como señala Mijangos-Fuentes, en el contexto de la enfermería, esta violencia se manifiesta en la subordinación histórica del conocimiento enfermero frente a la biomedicina, así como en la invisibilidad de las prácticas de cuidado existentes antes de su profesionalización bajo parámetros occidentales.¹ Estos conceptos son fundamentales para comprender cómo la enfermería ha sido configurada dentro de una estructura de poder que reproduce desigualdades, y por qué es necesario cuestionar las narrativas dominantes que han moldeado esta disciplina.

El texto de la profesora Karla Mijangos-Fuentes resulta imprescindible para repensar la construcción académica de la disciplina de enfermería con una crítica demoleatoriamente incómoda, pues nos confronta con la necesidad urgente de revisar a la *enfermería*, no solo como disciplina científica, sino también como campo académico y profesional. En este sentido, su propuesta se enmarca en una perspectiva poscolonial, posestructuralista y posmoderna, dado que articula una problemática que se adecua al contexto científico-político contemporáneo de la enfermería.⁴

Desde una mirada feminista y situada, la autora explora los intersticios de una práctica del cuidado que, antes de consolidarse como la profesión que hoy conocemos, ya existía bajo otras formas y denominaciones. En este punto, Mijangos-Fuentes problematiza cómo la modernidad, al nombrar y formalizar la enfermería, encubre su preexistencia en tradiciones de cuidado que anteceden a la profesionalización impulsada en el siglo XIX, particularmente por Florence Nightingale. Esta “invención” de la enfermería, moldeada bajo una racionalidad instrumental y altamente tecnificada, se integra en un paradigma biomédico especialista y estadístico, donde la objetivación de los cuerpos y la medición de las acciones se vuelven ejes centrales. Nightingale no solo llevó estas premisas a la academia, sino que con ello consolidó la profesionalización de la disciplina en términos que hoy comenzamos a cuestionar.⁵

Con aguda suspicacia filosófica, la autora vincula la episteme con el *ontos* y reformula la figura de la enfermería como “mujer medicina”, lo cual puede interpretarse como oposición a la conceptualización hegemónica de la disciplina entendida como “ciencia del cuidado”. Esta reformulación permite interrogar las metanarrativas que legitiman el cuidado especializado y la institucionalización de la enfermería, al tiempo que devela el papel de la memoria histórica en la configuración de un modelo formador de enfermeras anclado en la colonialidad del saber, *el modelo Nightingale*. En este punto, es clave preguntarse: ¿Acaso no fue precisamente la incursión de una mujer con privilegios —Nightingale— la que permitió que el cuidado ingresara en la academia? Y, de ser así, ¿qué formas de cuidado quedaron excluidas en este proceso? Por ejemplo, *los saberes populares*.⁶

Con razón, Mijangos-Fuentes alude a la *colonialidad ontológica*, un fenómeno que como varón dentro de la disciplina me resulta particularmente complejo de percibir y problematizar en su totalidad. El cuidado, profesionalmente comprendido como la enfermería, histórica y últimamente feminizada, ha sido subyugado bajo un saber masculino que la ha definido y estructurado. Esto implica que los hombres —y las mujeres— que nos adentramos en la disciplina asumimos roles que han sido construidos desde un horizonte androcéntrico en el que nuestra presencia no es neutra, sino parte de un entramado de poder que perpetúa la violencia epistémica. En este sentido, la enfermería se convierte en un espacio donde la masculinidad se deconstruye y reconstruye, y nos exige repensar

nuestra propia relación con el conocimiento y la práctica del cuidado.⁶

Hablar de violencia epistémica en enfermería es entonces hablar de una deuda histórica —*genealógica* en términos foucaultianos— que ha invisibilizado formas de conocimiento y ha subordinado la experiencia de quienes tradicionalmente han cuidado.^{6,7} Se trata de una matriz de dominación que no solo atraviesa la producción de saber, sino también los cuerpos y las subjetividades de quienes ejercemos la profesión.

En este ejercicio de cuestionamiento, la palabra no es un mero vehículo de comunicación, sino un territorio en disputa, un campo donde se juega la legitimidad del conocimiento y la configuración de la realidad. Nombrar es un acto de poder, y en la enfermería, como en otras disciplinas, las palabras han servido tanto para consolidar hegemonías como para abrir grietas en el discurso dominante.⁷ Por ello, resulta fundamental atender al lenguaje con una mirada crítica, reconociendo que la forma en que narramos nuestra historia profesional define los límites de lo que es posible pensar y transformar. Cuidar la palabra es, entonces, una forma de resistencia ante la violencia epistémica; es asumir la responsabilidad de interrogar lo dado, de desafiar lo instituido y de abrir espacios para que emerjan otras formas de saber y de ser en el mundo.

Por último, asumir este desafío al que invita la autora implica interpelar nuestras propias posiciones dentro del campo disciplinar y reconocer la urgencia de prácticas que cuestionen la colonialidad del conocimiento en enfermería.

Referencias

- Mijangos-Fuentes KI. Violencia epistémica: una realidad en la cotidianidad del profesional de enfermería. *Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc*. 2025;33(1):e1527. doi: 10.5281/zenodo.14366797
- Quijano A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Espacio Abierto*. 2019;28(1):255-301. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12262976015>
- Chakravorty-Spivak G. Crítica de la razón poscolonial. *Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal; 2010.
- Altamira-Camacho R. Lo científico-político de la enfermería contemporánea: una mirada desde la ciencia de frontera. *Cuidado Multidiscip Salud BUAP*. 2024;6(11):6-11. Disponible en: <https://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/cmsj/article/view/1529>
- Altamira-Camacho R. Epistemología y reflexión crítica en la evaluación de teorías de Enfermería: desafiando paradigmas y construyendo conocimiento. *LUXMED*. 2024;19(56). Disponible en: <https://revistas.uaa.mx/index.php/luxmedica/article/view/5004>
- Herrera Justicia S. Pérdida de saberes y habilidades cuidadoras en la familia: la enfermería como agente revitalizador. *Index de Enfermería*. 2019;28(4):169-70. Disponible en: <https://ciberindex.com/c/ie/e32841>
- Herrera Justicia S. Cuidar la palabra: un desafío en la enfermería contemporánea. *Archivos de la Memoria*. 2022;19:e1922ed. Disponible en: <https://ciberindex.com/c/am/e1922ed>

..... Cómo citar este artículo/To reference this article:

Altamira-Camacho R. Violencia epistémica y colonialidad: una aportación a la realidad del campo disciplinar. *Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc*. 2025;33(2):e1514. doi: 10.5281/zenodo.15091759